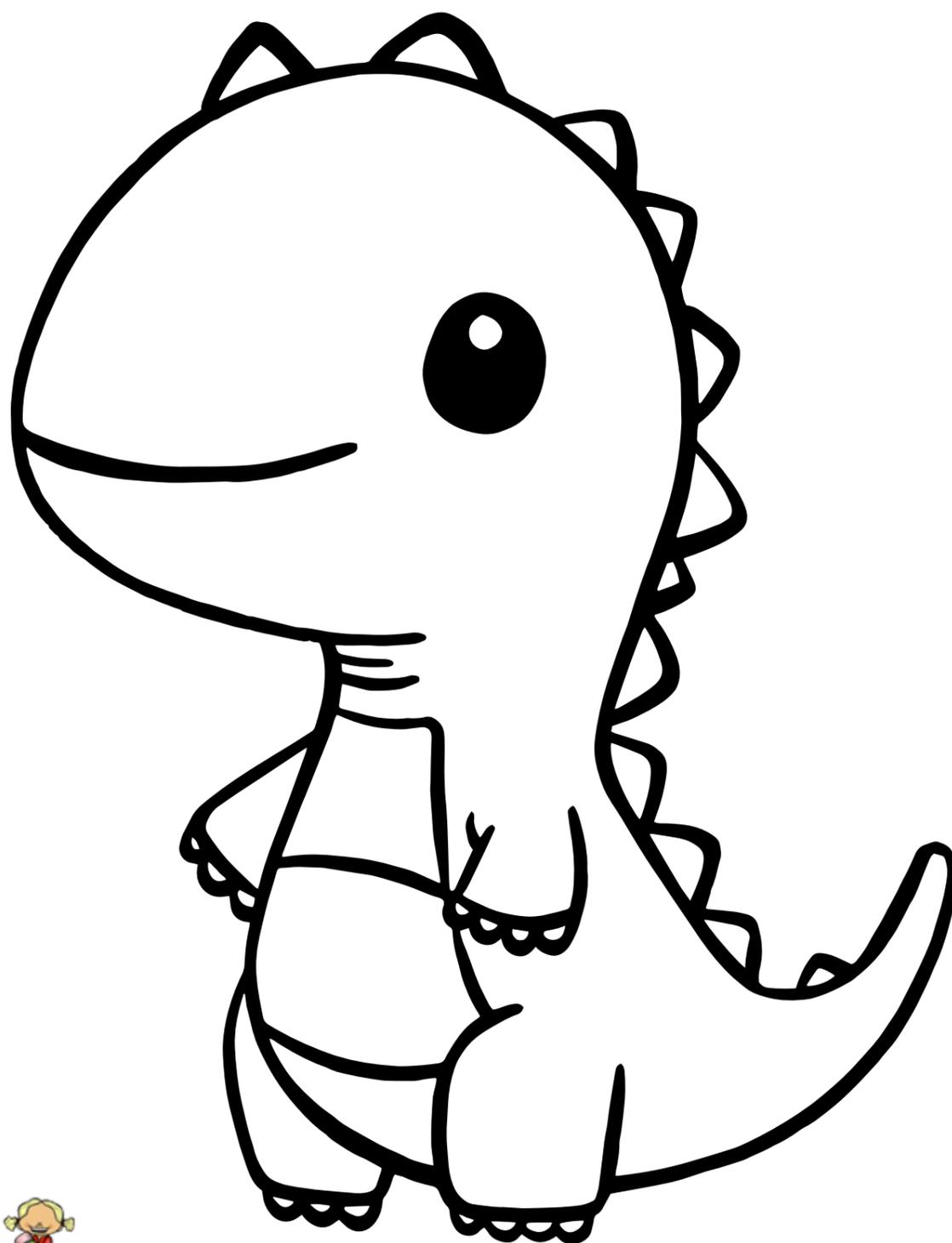


Tito era un pequeño dinosaurio que vivía en un valle lleno de árboles y flores. A diferencia de los demás dinosaurios, Tito no quería rugir. Mientras todos los demás hacían grandes ruidos para asustar a los demás, Tito prefería cantar canciones suaves y oler las flores. Un día, el suelo comenzó a temblar y todos los dinosaurios se asustaron mucho. El volcán cerca del valle empezó a hacer ruidos fuertes, y todos corrieron a esconderse. Tito, sin miedo, subió a una gran roca. Cerró los ojos y comenzó a cantar su canción favorita. Poco a poco, el temblor paró y el volcán dejó de hacer ruido. Los dinosaurios salieron de sus escondites y vieron que Tito había calmado todo con su música suave. Desde ese día, todos los dinosaurios entendieron que Tito no necesitaba rugir para ser valiente, y siempre le pedían que cantara para sentir paz.

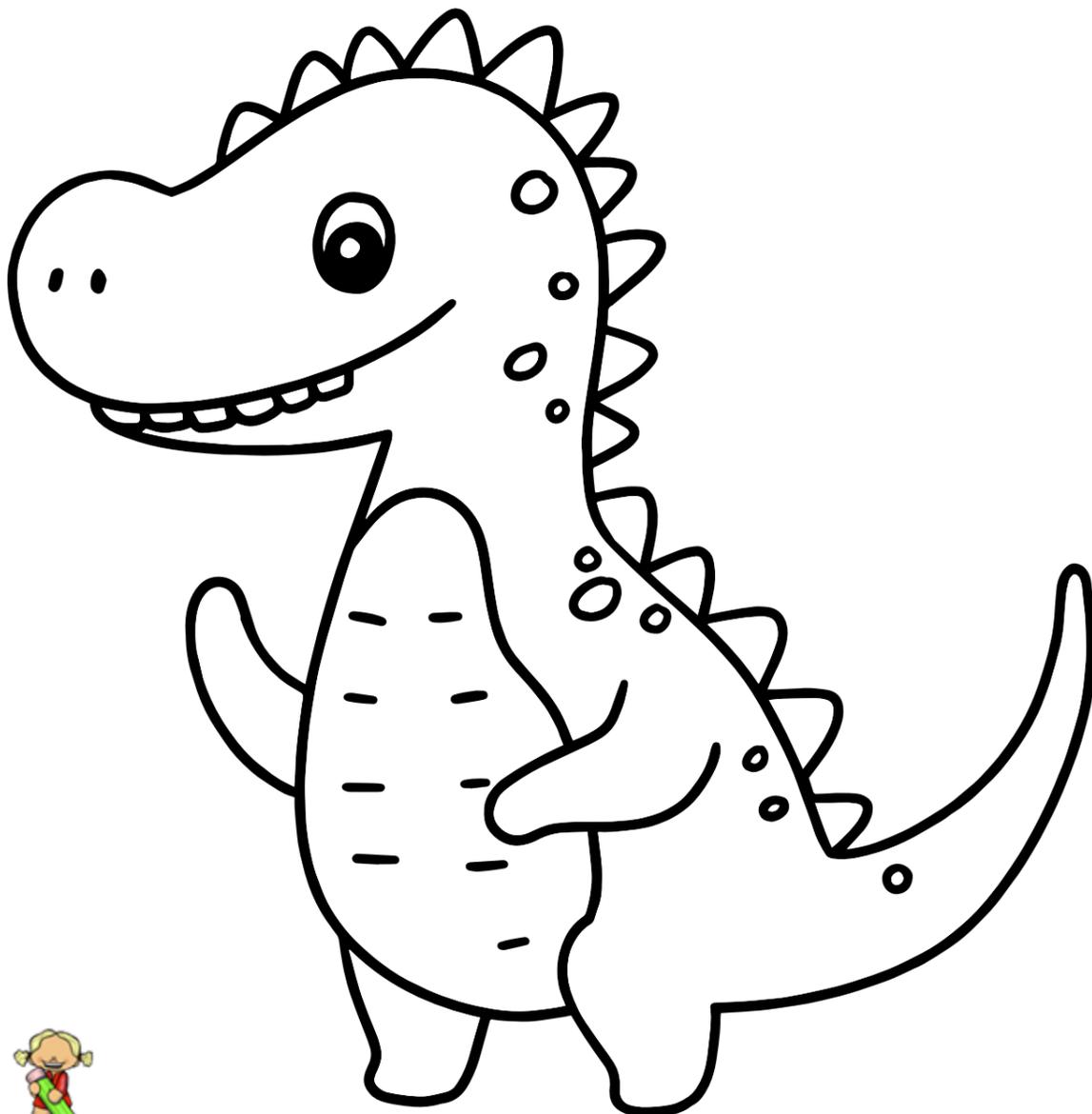


Romi era un dinosaurio muy rápido. Siempre corría más que sus amigos y disfrutaba sentir el viento en su cara. Un día, Romi decidió que iba a participar en la carrera más importante del valle, donde todos los dinosaurios competían para ver quién era el más veloz. Desde que era pequeño, Romi soñaba con ganar esa carrera.

El día de la gran carrera llegó, y todos los dinosaurios se alinearon en la línea de salida. Romi estaba muy emocionado. El silbido del juez sonó, y todos comenzaron a correr. Romi fue tan rápido que enseguida dejó atrás a todos los demás, corriendo tan rápido que parecía un rayo.

Pero algo extraño comenzó a suceder. Romi notó que al correr tan rápido, no podía disfrutar del paisaje, no podía escuchar los sonidos del viento ni ver las flores que pasaban a su lado. Aunque corría más rápido que todos, se dio cuenta de que no estaba disfrutando de lo que realmente le gustaba.

Finalmente, Romi decidió frenar un poco y empezar a correr más despacio. A medida que lo hacía, empezó a escuchar el canto de los pájaros y a ver los hermosos colores de las flores. Llegó a la meta, pero ya no importaba si ganó o no. Romi entendió que lo importante no era ser el más rápido, sino disfrutar cada momento del viaje.



Trico era un dinosaurio joven, con un gran cuerpo y una cola larga. Un día, se dio cuenta de que uno de sus dientes comenzó a moverse. Al principio no le dio mucha importancia, pero pronto el diente empezó a caer, y Trico se asustó. Tenía miedo de perder el diente para siempre.

Trico miró a sus amigos dinosaurios, pero ninguno parecía tener el mismo problema. Fue a ver a la abuela dinosaurio, quien siempre sabía qué hacer en momentos difíciles.

Ella le dijo: “Trico, perder un diente es algo normal cuando creces. Es parte de aprender y hacer espacio para los dientes nuevos.”

Aunque Trico aún sentía un poco de miedo, decidió esperar con paciencia. Pasaron algunos días, y un día, mientras jugaba en el campo, el diente finalmente se cayó. Trico lo miró, y en lugar de sentir miedo, sintió una gran alegría. ¡Ya estaba listo para que creciera un diente nuevo!

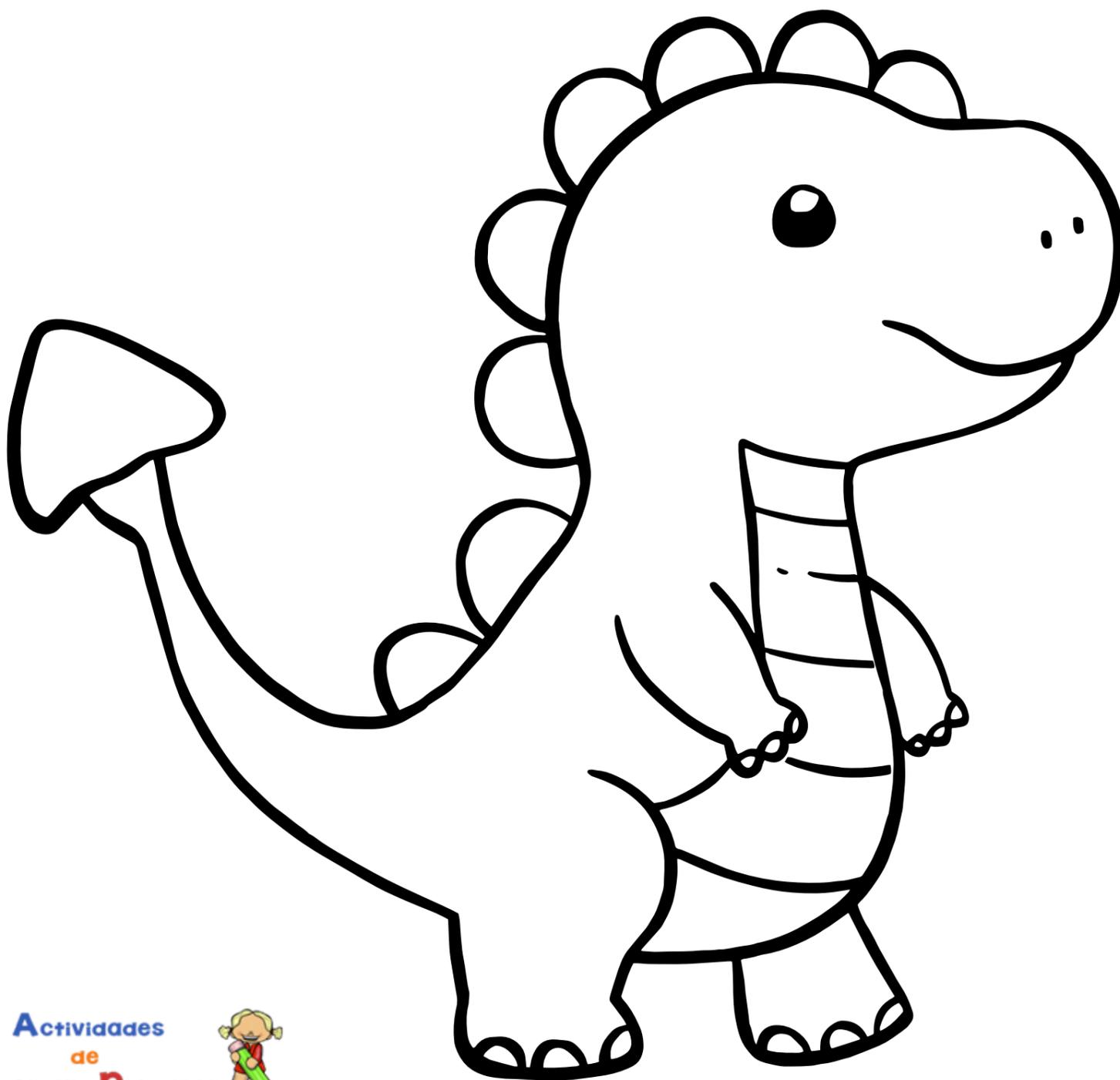


Paki era un dinosaurio muy curioso. Vivía cerca de una gran montaña, y todos los días miraba hacia su cima, preguntándose qué habría allí. Un día decidió subir a la montaña para descubrirlo. Caminó y caminó, pasando por bosques y saltando sobre riachuelos.

Cuando finalmente llegó a la cima, se detuvo a descansar.

Mientras descansaba, Paki escuchó algo muy extraño: una voz que repetía sus palabras. "¡Hola!", dijo Paki, y la voz respondió, "¡Hola!" Paki pensó que alguien estaba jugando con él, así que gritó: "¿Quién está ahí?" Y la voz respondió, "¿Quién está ahí?"

Paki se sorprendió mucho. Miró a su alrededor, pero no vio a nadie. Entonces, se dio cuenta de que la voz que escuchaba no venía de otro dinosaurio, sino de la montaña misma. ¡Era su propio eco! Paki se sintió feliz de haber descubierto algo tan misterioso.



Toby era un dinosaurio muy curioso que vivía en un colorido bosque. Pero, a pesar de tener tantos árboles y plantas a su alrededor, Toby siempre sentía que todo era un poco gris. Un día, decidió salir a explorar más allá del bosque conocido para ver si podía encontrar un lugar donde los colores fueran más brillantes.

Caminó durante mucho tiempo, cruzando montañas y valles, hasta que llegó a un lugar muy especial: el Bosque de los Colores. Este bosque era diferente a todos los demás que había visto. Los árboles tenían hojas de colores brillantes como el azul, el morado y el amarillo. Las flores eran rojas, rosas y naranjas, y hasta el aire parecía tener un tono dorado.

Toby se sentó en el suelo y comenzó a mirar todo lo que le rodeaba. Allí, se dio cuenta de algo muy importante: el bosque no era brillante porque sus colores fueran más hermosos que los demás, sino porque Toby estaba aprendiendo a ver el mundo con otros ojos. De repente, todo parecía más bonito, más alegre.

Con una gran sonrisa, Toby regresó a su hogar, sabiendo que, a veces, solo se necesita un poco de magia en los ojos para ver el mundo lleno de colores.

